



EDITORIAL

LA VITALIDAD DE ESPAÑA

No es raro que los acontecimientos nacionales del año que ha terminado nos hayan dejado el alma llena de zozobras, pues parece que se haya cuestionado la propia existencia de España por parte de un gobierno aliado con quienes no quieren ser españoles; lo que sí es cierto es que se han hecho, y se siguen haciendo mangas y capirotos con una legalidad constitucional y se prevé que se siga esta marcha en detrimento de muchas instituciones.

Pero España es más que unas leyes y unas estructuras: es una realidad histórica y suprageneracional, en la que cada generación de españolitos ha tenido la última palabra, como podemos ver siguiendo nuestro recorrido a través de los siglos. Quizás sea una tarea de generaciones revertir la presente situación, o quizás no; en todo caso, no podemos dejarnos llevar por lo negativo y asumir, en consecuencia, el papel de plañideras; o de niños ingenuos, que creían que el juguete con el que pasaban sus ratos les iba a durar toda la vida. Los juguetes -las situaciones históricas concretas- tienen un período de vida, se pueden romper, quizás recomponer en alguna medida, pero deberán, a la larga, ser sustituidos por otros. En todo caso, y en el tema que nos ocupa, lo permanente debe ser España.

También como ha ocurrido en otras épocas de crisis, la esperanza debe ponerse en la juventud; no en la parte de la juventud adocenada o sumisa; no en la parte de la juventud viciada, sino en esa inmensa minoría de jóvenes inconformistas, que han sido capaces de sostener una mentalidad crítica y de sostener en su fuero interno esperanzas que se pueden convertir en alternativas. No importa que los medios de comunicación (perdón, quisimos decir de propaganda) ninguneen a ese sector de la juventud, o los menosprecien, o los vituperen con los peores calificativos; la realidad, como la verdad, siempre tiende a prevalecer por encima de la mentira o del engaño.

Vamos a exaltar una rebelión generacional, que no se circunscribe a las edades cronoló-



(Continúa en Pág. 2)

(Viene de Pág. 1)

gicas, sino a una constante y eterna lucha de la juventud del alma contra la vejez de las mentes y de los intereses; y esa juventud del alma es la que ha sacado a España de situaciones quizás peores que en la que nos encontramos. Se habían empeñado en hacer tábula rasa de una serie de valores, pero se están encontrando con que esos valores han sido nuevamente reconocidos, renovados en el tiempo y lanzados, no como hojas volanderas de propaganda electoral, sino como válidas consignas de afirmación, y todo ello en un marco social caracterizado por la abulia y el consentimiento tácito o expreso de los viejos de mente y de intereses. No es, pues, el

momento de pesimismo, sino de relanzar y difundir esos valores, que tanto coinciden con los que hemos mantenido nosotros.

Podemos poner un ejemplo histórico: el de la crisis del 98, la del llamado Desastre, cuando, en un marco social mediocre y conformista, un grupo de pensadores lanzó su grito de regeneración; uno de ellos, Macías Pica-vea, terminaba uno de sus libros más contestatarios con una doble invocación que podemos asumir sin rubor alguno; decía este autor: "¡Sursum corda! ¡Arriba España!". Arriba, pues, los corazones, camaradas veteranos.

REFLEXIÓN (A MODO DE CONSIGNA) "SURSUM CORDAM" (ARRIBA LOS CORAZONES) "CINCEL QUE EN TI DEJARÁ / LA ILUSIÓN MEJOR LABRADA / PARA MAÑANA ENSEÑAR"



Estos versos corresponden a la canción "Tu horizonte" (letra de Julio Navarro y música de Fernando Cabañas), que es actualmente la canción de los Campamentos Nacionales de la OJE. Efectivamente, nosotros, los veteranos, fuimos labrados a cincel, y no con meros esbozos de dibujo; ese cincel dejó en nosotros una impronta de ilusión, que mantenemos. Y ya ha llegado el momento de enseñar, de transmitir a otras generaciones una misma ilusión, acaso con otro vocabulario, pero con los mismos valores. No dejemos pasar la oportunidad -por cansancio o por desaliento- de esa ilusionante tarea pedagógica.

AFILIADOS DE LA O.J.E. DE ZARAGOZA VISITAN BARCELONA

Un grupo de afiliados de la Organización Juvenil Española de Zaragoza aprovecharon el *punte* de la Purísima para visitar nuestra ciudad y convivir con sus camaradas barceloneses. Para el recorrido por el llamado Barrio Gótico, los acompañó el *veterano* Manolo Parra, quien, en un maratoniano *tour* que partía del Parque de la Ciudadela, les adentró en la zona más tradicional, con los lugares y monumentos más señeros: calle de Moncada (donde nació Agustina de Aragón), Santa María del Mar, la Catedral, la plazuela de San Felipe Neri... Hay que decir que los chicos y chicas zaragozanos -pletóricos de simpatía- disfrutaron del recorrido y de las explicaciones, pero terminaron algo agotados por la larga *marcha*... Eso sí, coexistieron con la multitud de turistas nacionales y extranjeros que aprovecharon esos días para visitar también nuestra ciudad.

